

D O S S I E R

Les famílies entran a la sala de psicomotricitat

MONTSE CASTELLÀ

Maestra de Educació Infantil, psicomotricista y pedagoga sistèmica.

MANEL LLECHA

Maestro, psicomotricista. Pedagogo sistèmic.

Este artículo forma parte del taller realizado en las “VI Jornades de reflexió: Psicomotricitat i Escola” organizadas por el Departament de Didàctica de l’Expressió Musical, Plàstica i Corporal de la UAB i Grup de Recerca de Desenvolupament Psicomotor de la UAB con la colaboración de l’AEC, en Bellaterra, los días 2 y 3 de marzo de 2012.

En este artículo pretendemos recoger conceptualizaciones que se manejaron en el taller. Nos centramos en el programa “Anima’t, juga amb ells” para mostrar a partir de la observación indirecta, un vídeo de una sesión para teorizar sobre el concepto de la observación psicomotriz y la relación-comunicación con las familias.

Observar qué, para que, cómo...

Centrada en las potencialidades de niñas y niños y en las nuestras para permitir que éstas se actualicen.

Para poder comprender otras perspectivas, otras miradas diferentes sobre la criatura, sobre una situación o sobre la propia acción, sobre la cultura o estilo familiar a la que pertenece.

Significa una actitud receptiva, sensible y respetuosa para captar y dotar de significado la acción de niñas y niños.

Para comprender y situar mejor nuestra intervención, ajustando el discurso.

Comprensión que supone la búsqueda de nuevos significados y de las intenciones en su acción y en las nuestras. Transformación.

Se sitúa cercana a la acción de las criaturas, de su emoción y a la vez incorpora un filtro cognitivo y emocional para distinguir qué viene de la criatura y qué es nuestro. Reflexión.

Se presentó y visionó el vídeo “Anima’t, juga amb ells”, donde padres, madres, hijas e hijos juegan juntos en la sala de psicomotricidad.

“Anima’t, juga amb ells” es una apuesta preventiva para mejorar la comunicación entre padres e hijos, favoreciendo los valores de carácter social y político, los valores del ser humano, del saber compartido heredado de la tradición.

Esta experiencia justifica su razón de ser desde el deseo de ofrecer a niñas y niños un desarrollo integral de sus capacidades, buscando en la interacción la máxima coherencia entre el ámbito familiar y escolar.

La psicomotricidad, comunicación en fin, las artes y las diferentes culturas, las aportaciones

D O S S I E R

de la mirada sistémica, son vías desde donde se ajustan las necesidades cognitivas, afectivas y motrices de los participantes de este programa. Nuestra propuesta intenta facilitar a los padres un espacio desde el que puedan fortalecer sus competencias, implicándolos como agentes activos, sensibilizándolos en su papel como primeros educadores, siempre desde el respeto a la singularidad de cada uno.

Los objetivos de este programa se centran en el desarrollo infantil y en la mejora de las prácticas educativas familiares. En este espacio se ofrece a las niñas y niños un contexto de desarrollo que completa y amplifica las experiencias vividas en el núcleo familiar, refuerza la función educativa familiar, ofreciendo a los adultos la posibilidad de compartir experiencias, propiciando la propia estima y confianza en sí mismos como personas, padres, madres y primeros educadores. “Anima’t, juga amb ells” es metáfora de amor, acompaña a las familias a descubrir, a valorar y facilitar el crecimiento madurativo de las niñas y niños desde las actitudes de presencia, disponibilidad, respeto y comprensión en una dinámica de placer.

“La madre tiene la impresión de que el niño la mira con sus ojos, creando de esta manera un lazo con ella” (D. Stern, 1977).

“Los ojos de la madre le sirven al infante para reconocerse”.

“La madre o figura permanente que realiza el rol materno ha sido para todos el primer objeto percibido e interiorizado (parcialmente o totalmente) y proporcionará los fundamentos de nuestra realidad mental, la estructura donde se apoya-

rán nuestras significaciones: otros objetos internos, otras fantasías, pensamientos, sentimientos o emociones. El objeto interno madre ha de servir como punto básico de sedimentación de los objetos internos y significaciones individuales” (Tizón García).

La mirada en la práctica psicomotriz

¿Qué se pone en juego?

En la sala de psicomotricidad, las niñas y niños nos muestran, hablan y nos manifiestan su yo profundo con todo su cuerpo. Tiene una demanda imperante para nosotros:

Mírame, que en tu mirada compartimos mi emoción; que pueda leer cómo es de bonito mi cuerpo, qué fuerte y capaz es,... Dime que la emoción que experimento en esta carrera, en este salto, en este lanzamiento, cuando hago de guerrero, de hada o de perrito, es de verdad, es positiva, es válida; es la mía.

Mírame porque tengo algo profundo que decirte. Quiero ver en tus ojos mi placer. Quiero captar mi placer en tu mirada (G. Nicolodi).

Una mirada...

...Con placer, espejo de reconocimiento, que refleja, retorna, mi competencia y mi propio placer. En este reconocimiento las niñas y niños podrán reapropiarse de una imagen corpórea de sí mismos positiva, fundamental en posteriores aprendizajes. Este espejo será el factor de transformación en las niñas y niños, que en la sala podrán vivir sus posibilidades, límites de adaptación a la altura, a la distancia, a la velocidad,

a la postura o al equilibrio. Este estado límite les llevará a tomar consciencia de su competencia donde pueden vivenciar sus posibilidades y les llevarán a poderse distanciar del adulto que les acompaña. Tendríamos que estar atentos a aquellas niñas y niños que, contrariamente, sólo buscan este estado límite para captar la mirada del adulto. Este comportamiento nos podría hacer pensar en cierta alienación en la mirada del otro, posible manifestación de histeria infantil. Más adelante, nuestro gesto, voz, que signifiquen aprobación, sorpresa, admiración o ánimo, les ayudará a sentirse valorados y les otorgará seguridad.

...Que proporcione seguridad física y emocional, que permita a las niñas y niños experimentar y mostrarse tanto en sus capacidades como en sus dificultades, en una escucha y aceptación incondicional de sus expresiones, de manera que pueda afirmarse sinceramente su presencia entre nosotros, manifestando lo que son, los que tienen y los que pueden, lo mejor de sí mismos, la manifestación de su persona.

...Estructurante y de sostén a la vez, ofreciendo un continente con actitud de esperar, de acoger, de dar y recibir, articulación dialéctica con la escucha y descifrando las resonancias de las interacciones tónico-emocionales recíprocas. (Mirtha Chokler).

...Con descentramiento emocional, posibilitadora de transferencias, que evite las proyecciones.

...Atenta, que no juzgue, no sancione, no censure, porque la manifestación espontánea del infante no se vea alterada.

...Que posibilite la manifestación del deseo de las niñas y niños. El deseo implica un vacío, una falta, una pérdida en juego. La satisfacción de esta demanda no siempre lleva implícita la satisfacción de ese deseo: puede esconder la búsqueda de agradar al adulto, de satisfacer las expectativas que se supone se tienen de ellos. Delante de una demanda no existe la no comunicación. La no respuesta es ya una comunicación. Recordemos que uno de los axiomas de la Teoría de la Comunicación Humana: nos dice que es imposible no comunicar (Paul Watzlawick). Una de las características del lenguaje corpóreo en relación al proceso de comunicación es que el silencio no existe. El silencio convoca a una pregunta sobre el deseo del otro: ¿Qué quiere? ¿Qué es lo que quiere de mí? Pregunta que, a su vez, retorna como pregunta del propio deseo: ¿Qué es lo que yo quiero?

...Que dé significación a su ser, no a su saber, para poder situarnos en la observación neutra y en la lectura del juego espontáneo de niñas y niños, de su hacer, de su decir, en los diferentes indicadores (corporal, espacial, temporal, relacional), en sus manifestaciones fantasmáticas y pulsionales. Comprender el sentido profundo de la expresividad motriz de la criatura, teniendo presente la comprensión de la demanda inconsciente que se realiza a partir de manifestaciones repetitivas.

Observar cómo se sitúa delante de los otros, cuál es su forma de aproximación (la seducción, la provocación, la agresión), qué provoca en su alejamiento, en el acercamiento, cuál es su deseo, su miedo, su interés, su relación con los objetos, cuáles son sus palabras claves en su discurso verbal profundo.

...Ajustada a otros lenguajes comunicativos; con el lenguaje no verbal, podemos establecer y/o restablecer unos canales de comunicación por vía del tacto-contacto, del gesto, de la respiración, de la acción.

Podemos hablar del diálogo tónico como primera forma de sostén de las otras vías. Estas diferentes formas de lenguaje (la mirada, el gesto, la postura, el contacto, el sonido, el tono, la voz, la cadencia, la presencia, etc.), que, al no estar filtradas por contenidos cognitivos que acompañan generalmente al lenguaje verbal, nos permiten establecer una comunicación fundamentalmente humana, la comunicación “cara a cara”, “persona a persona”, en la que prevalece una relación simétrica basada en la categoría “persona”, por encima de una relación asimétrica basada en las categorías jerárquicas.

Es necesario tocar, mirar, reconocer, valorar al otro para permitirle ser persona entre personas, para abrirle las puertas a la socialización.

Podremos acompañar a las niñas y niños en el camino que les permitirá pasar de la percepción más o menos confusa e indiferenciada de lo corporal, a la percepción de los estados corporales diferenciados en sí mismos y en los otros.

El lenguaje verbal en la intervención psicomotriz es un soporte del lenguaje no verbal que es el protagonista. Lo acompaña, lo enriquece y refuerza; debemos recordar que también lo puede transformar, interferir. La palabra se ha de ajustar tónicamente al tono postural, a la mirada, base de autenticidad.

Si el tono de la voz y la palabra no se ajustan y se confunden con el tono postural o de la acción, si hay poca sintonía o entran en contradicción, se da un doble mensaje. Podemos afirmar que el lenguaje que prevalece y llega más al fondo es siempre el lenguaje no verbal, el tónico.

...Desde el juego como favorecedor del proceso de separación-individuación, el contacto ocular, contacto desde la distancia que, como ya hemos comentado, ha de significar desde nuestra intervención reconocimiento, valoración, interés, capacidad de entusiasmo, de sorpresa, inicia en la criatura en la atención compartida conjunta: “me interesas – te intereso”. Este diálogo tónico enriquece el proceso de diferenciación-separación.

El adulto jugando al espejo, en el diálogo de miradas, imitación, “ahora tú, ahora yo”, con claros turnos en la acción, promueve y posibilita mirarse en el espejo del otro, acceso progresivo a la alteridad. La capacidad de anticipar y predecir la respuesta del adulto, le llevará a realizarlo con un propósito claro de ser imitado, de forma que sus creaciones motrices serán cada vez más intencionadas.

Actuar sobre el cuerpo relacional equivaldrá a trabajar sobre el cuerpo real en su relación con

la madre. Los juegos de seguridad profunda de aparecer–desaparecer (desde el cucú hasta el escondite), los juegos de devoración y de persecución (de la mirada al contacto), irán fortaleciendo este proceso de separación–individuación.

¿Qué presupone como adulto?

Observar y mirar al otro comporta tocar algún momento de nuestra vida, evocar alguna cosa de ella. Somos adultos y hemos pasado por un camino similar.

Sentimos, interpretamos, proyectamos,... nuestras percepciones están dominadas generalmente por las emociones. Cualquier situación se puede convertir en una vivencia que conecte, por vías sensoriales, en recuerdos, situaciones vitales, con nudos personales, de manera directa y rápida.

En general nos sentimos ligados a nuestra infancia y posiblemente el tipo de lazo que mantenemos con aquellas vivencias infantiles, es el lugar natural desde donde construimos nuestra mirada sobre la infancia.

Teniendo en cuenta que aquello que vemos no es más que lo que estamos preparados para ver, deberemos estar atentos a nuestra formación para poder profundizar en nuestra capacidad de ayuda, movilizada de forma constante delante las dificultades de la infancia. La mirada autónoma sobre nosotros mismos posibilitará poder tener una mirada más clara sobre el otro: para comprender la vivencia del otro, hemos de tener una comprensión de la propia experiencia a la que debemos referir la vivencia del otro. Inte-

rrogarnos sobre nuestra propia mirada, aprender quiénes somos, comprender las propias angustias y emociones, nuestras necesidades y expectativas, nuestras motivaciones profundas, las proyecciones afectivas, asumir nuestra fragilidad, demandas, acciones, etc. Hemos de estar preparados y dispuestos a reconocer qué ponemos de nosotros en cada situación de interrelación, convirtiéndonos en nuestro propio espejo, en el camino hacia la armonización entre el mundo interior y exterior.

Mirar con placer presupone una gran seguridad afectiva por nuestra parte. Tendremos que colocar un filtro que nos sitúe a suficiente distancia emocional para poder limitar nuestras proyecciones y nuestra subjetividad o, al menos, diferenciarla cuando nos encontremos, pudiendo atenuarla y a la vez con suficiente implicación emocional para poder permitir las transferencias posibilitadores de relación.

También será importante la capacidad de ser observados y mirados en nuestro trabajo, pensar en qué grado nos sentimos condicionados por la mirada del otro y el efecto que puede producir en nosotros sentirnos mirados con aprobación o desaprobación, indiferencia, etc.

En definitiva, se trata de ir fortaleciendo aquello que nombramos como sistema de actitudes del psicomotricista, a la vez que ampliamos las estrategias y competencias que nos ayuden en el sistema de acciones delante de niñas y niños, sin dejar de sorprendernos, entusiasrnos y sentirnos disponibles en el acto creativo de la sesión de psicomotricidad.

BIBLIOGRAFÍA

Aucouturier, B., Darrault, I., Empiret, J.L. (1985). *La Práctica Psicomotriz. Reeducación y Terapia*. Barcelona. Científico-Médica.

Castellà, M. (2000). *Memòria d'Especialització en la Pràctica Psicomotriu*. Universitat de Vic.

Castellà, M. (2010). *Anima't, juga amb ells*, <http://blocs.xtec.cat/amontserratacastella>

Castellà, M., Matínez, C. (1998). *Anima't, juga amb ells*, documents de treball, 8, DTICE-UIAB-08-98.

Chockler, M. (1988). *Los organizadores del desarrollo psicomotor*. Buenos Aires. Ediciones Cinco.

García, L. (2000). *La observación psicomotriz: transformar la experiencia compartida en comprensión*. Entre Líneas, núm. 7

Hellinger, B. (2008). *Los órdenes del amor*. Barcelona. Herder.

